

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**Proposición condenada por la Santa Sede:**  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum reformatione  
vilitate sese reconciliare et componere.»

**DIARIO DE LA TARDE.**

**Proposición condenada por la Santa Sede:**  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

**PUNTOS DE SUSCRIPCION.**—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

El correo, ó por mejor decir, los dos correos del extranjero que á un tiempo hemos recibido, nos traen noticias y documentos importantes de Roma. Entre estos figura el mandato de publicacion del Jubileo expedido por su eminenencia el Cardenal Vicario, y el cual, como sabemos, contiene declaraciones tan autorizadas como se recoge, acerca de la Enciclica *Quanta cura*; pero por lo mismo, viéndole inserto en la *France* y otros diarios *ejusdem* *fueris*, hemos resuelto aplazar la publicacion de este documento desde el punto en que hemos leído en el *Monde* del día 7 las siguientes líneas:

«Por la Agencia Havas hemos recibido la traducción del mandato expedido por el Cardenal Vicario, relativo á la Enciclica de 8 de Diciembre y al Jubileo; pero dicha traducción nos ha parecido muy defectuosa en la forma para que femos en la exactitud rigurosa del fondo. La importancia de aquel documento nos impone el deber de esperar para publicarlo á recibir el texto.»

Afortunadamente, las correspondencias llegadas de Roma nos ofrecen noticias tan importantes, aun acerca de los mismos asuntos tratados en el mandato del Cardenal Vicario, que por hoy no creemos será enojoso á nuestros lectores el aplazamiento de la inserción de este documento.

Refieren los corresponsales romanos la ceremonia de la promulgación de los dos decretos primeros de la causa de beatificación del bienaventurado Pedro de Arbués y de la de la bienaventurada Germana Cousin, la cual se verificó el día 23 de Febrero último en la sala del trono del Vaticano, á presencia de Su Santidad, y con ocasión de presentarse al Padre Santo los predicadores cuarentales de Roma que fueron á recibir su bendición.

Refieren después aquellos corresponsales la recepción otorgada á los miembros del comité católico, que presididos por lord Stratford el día 23 de dichos meses fueron á depositar á los pies del Soberano Pontífice la felicitación que le dirigian en nombre del Catolicismo.

La respuesta de Pío IX á esta felicitación, demuestra palpablemente la constancia con que busca la realización del objeto principal de la Enciclica, el cual es unir á los católicos en un solo pensamiento y un solo amor, á fin de oponer invencible resistencia á los arranques de la revolución, que con toda especie de manejos aspira á dividirlos tanto en las cuestiones en que se interesan los principios, como en las que interesan á las personas.

Dicen los referidos corresponsales, que en Pío IX se manifiesta muy firme la resolución de consagrarse á realizar aquel objeto, y que inagotable su bondad, no omite sacrificio propio; siendo tan grande la indulgencia con que prodiga aliento á los débiles, encubre las flaquezas de los vanos y perdona las imprudencias, como la seguridad con que fía en la firmeza de aquellos hijos suyos que padecen persecuciones.

La felicitación que arriba hemos mencionado, dice así:

«Santísimo Padre: Cuando todas las pasiones humanas aparecen más desahucadas que nunca contra la Santa Iglesia y su Jefe visible, los católicos procedentes de muchos pueblos distintos que hoy se han reunido en Roma, tienen á inmensa dicha acercarse al Trono augusta de Vuestra Santidad para depositar á Vuestros sagrados pies el homenaje de su fe y de su filial obediencia.

«En vuestra augusta persona contemplamos adunadas la majestad de Pontífice y la de Rey: veneramos esa potestad temporal que ha sido consagrada por la Divina Providencia, y la cual por su antigüedad y por su debilidad aparente es más respetable que todas las potestades del mundo, por rodeadas de fuerza y esplendor que se manifiestan. Cada nuevo día testifica más visiblemente que esta vuestra potestad sigue siendo como siempre fué necesaria á la libertad de la Iglesia, á la independencia de la potestad espiritual, y por consiguiente al equilibrio de las sociedades humanas.

«Pero al levantar nuestra vista, hacia esa potestad espiritual, que desde hace veinte años, tan gloriosamente ejerce V. Santidad, tributamos acciones de gracias al divino Fundador de la Iglesia porque puso en esta cátedra intalible la fuente de toda enseñanza y el vínculo de toda unidad, y le rendimos gracias más fervientes hoy, que aún resuenan en nuestros oídos los acentos de esa Enciclica de memoria eterna, en la cual V. Santidad, inspirado de lo alto, ha condenado en conjunto los errores contemporáneos, apropiando á la extensión del mal la eficacia del remedio.

«Pastor solícito, V. Santidad ha acudido presuroso á derramar bálsamo que á un tiempo endulce las heridas y las cure, y pidiendo las gracias y luces que habian menester los entendimientos y los corazones, V. Santidad ha abierto los tesoros de la Iglesia con la promulgación de un Jubileo consagrado á reunir las almas en una oración cuya eficacia atraiga las divinas misericordias.

«Al oír vuestra augusta palabra, el Catolicismo entero se ha sometido á ella con docilidad religiosa, sabiendo como lo es de que en la autoridad del Padre de los fieles y en la obediencia de sus hijos se encierran todas las garantías para la libertad en el bien y para el progreso, pues el uno y la otra corresponden á un orden de sucesos en que siempre la Iglesia ha tomado la iniciativa.

«Cuanto nos rodea nos prueba que las divisiones que hoy presenta el agitado espectáculo del mundo, contribuyen á que resalte más la unidad maravillosa de la gran familia católica, que, unida en un mismo pensamiento, ofrece gracias fervorosas al cielo porque así multiplica las gloria de vuestro pontificado inmortar.

«Rodeados de los combates que se traban al rededor de la cátedra de Pedro, nosotros unimos nuestras oraciones á las de la Iglesia, y conmovidos, pero sin temor, esperamos ver muy pronto cómo la calma sucede á la tempestad, á la voz de Aquel cuyo Vicario sois en la tierra.

«La serenidad que resplandece en vuestra sagrada Persona aumenta nuestra confianza y nos dará la constancia y el valor que necesitamos para sobrelevar todas las pruebas á que Dios se digna aún someternos.

«Animados todos nosotros con esta confianza y este deseo, nos postramos humildes á los pies de vuestra Santidad y le pedimos su bendición paternal para nosotros, nuestras familias y nuestras patrias.»

Pío IX contestó á esta arenga en italiano, y aunque los corresponsales advierten que pueden no acertar á transcribir en algun pasaje las mismas palabras que Su Santidad pronunció, aseguran que en el fondo y forma Pío IX se expresó del siguiente modo:

«En ningún tiempo ha sido más necesario que hoy repetir la plegaria que dirigía el divino Salvador al Padre celestial, pidiéndole: «que sean uno, como nosotros somos, *ut omnes sicut unum sicut et nos.*»

«Por la eficacia de esta oración, vosotros, representantes de países diversos, os halláis aquí reunidos ahora; por la eficacia de esta oración los Obispos del orbe católico están unidos á esta suprema Sede, (Pío IX señaló al pronunciar estas palabras el trono que ocupaba.) Sede que es el centro necesario á donde convergen de todos los puntos de la circunferencia los grados todos de la jerarquía católica.

«Si vivamos siempre unidos todos con los lazos de la fe y la caridad.

«La fe une á las inteligencias en la doctrina que Jesucristo nos reveló, y por ella corrió la sangre de los mártires y de las vírgenes, y por ella demostraron firmeza y valor los confesores. Pero la fe no admite ni subterfugios, ni capitulaciones, ni vanidades, y por naturaleza es exclusiva.

«La caridad, en cambio, es grandemente expansiva.... Cuenta que no hablo de amistades del mundo, ni de esa filantropía humanitaria, romanesca.

«Tampoco es caridad esa debilidad de concesiones que admite con igual medida el error y la verdad.

«Caridad es aquella virtud divina que lleva al amor del prójimo por el amor á Dios.

«Movido por esta caridad, juzgué deber mio ilustrar al mundo acerca de los principios de verdad y de justicia, y publiqué la Enciclica.

«Pero para que el Vicario de Jesucristo goce siempre entera libertad para hablar, há menester, como habeis dicho, residir en lugar en donde ninguna traba le oprima, y en que viva independiente de las potestades de la tierra.

«Muchos son, es cierto, los que le disputan hoy el dominio de este lugar, los que se esfuerzan por arrebatárselo, y que agobiando, al Papa con ultrajes, no omiten medio para escarnecerlo.

«A los que tal hacen, el Papa no les paga con maldiciones, Padre, á quien sólo la caridad mueve, les envía bendiciones.

«También pido á Dios traiga á los caminos de salvación y á la unidad á cuantos hoy, desgraciados, le niegan ó desconocen.

«Pedido también vosotros en vuestras oraciones, á fin de que á todos nos unan en la tierra los lazos de la fe y la caridad, para que unidos así al Hijo, glorifiquemos al Padre en una eternidad bien aventurada.

Bendigaos Dios, y á vuestras familias y á vuestras patrias como yo os bendigo.

«Benedicite vos, etc.»

El domingo 26 de Febrero visitó el Padre Santo la iglesia de Jesús, en donde ha estado expuesto el Santísimo Sacramento durante los tres días de Carnaval. Sus eminencias los Cardenales Patrizi, Altieri y de Reisach, el reverendísimo Padre General de la Compañía de Jesús y los reverendos Padres jesuitas, le recibieron á la puerta del convento. La vasta nave del templo estaba llena por la multitud, lo mismo que la plaza de Jesús y todas las avenidas.

Arrodillado Pío IX en un reclinatorio ante el altar mayor, adoró por espacio de un cuarto

de hora á Dios bajo las especies sacramentadas. Los tres Príncipes de la Iglesia y los personajes de la corte permanecieron igual tiempo en la misma actitud. Seguidamente pasó Su Santidad á la sacristía principal, en donde estaban reunidos los alumnos del colegio germánico, del llamado de Nobles y del seminario de la América del Sur, tres establecimientos dirigidos por los jesuitas. Los estudiantes de filosofía del colegio romano, los novicios de la Compañía, religiosos carmelitas, y cierto número de fieles de diversos países, se hallaban también entre los asistentes.

Apénas sentado en su trono, ordenó Su Santidad que se leyeran los decretos de beatificación de los bienaventurados María de los Angeles y Juan Berckmans.

Terminada la lectura, el Reverendísimo Padre general de la Orden de carmelitas descalzos, pronunció de rodillas un discurso en acción de gracias por la publicación del primer decreto, recordando que la bienaventurada María de los Angeles fué prima de San Luis Gonzaga, considerándola digna de este alto y santo parentesco, y digna también de su angélico nombre, toda vez que había aparecido como ángel de paz cuando el Piamonte se veía presa de las guerras; de donde debe deducirse que su intercesión será hoy eficaz para comprimir la guerra sacrilega que el Piamonte hace al Papa.

El reverendísimo P. General de los jesuitas dió también de rodillas las gracias á Su Santidad por el honor que reportaba la Compañía de la publicación del segundo decreto. Manifestó que glorificando al bondadoso Berckmans, parece que Dios quiere dar un protector más á la juventud hoy sometida á todas las tentaciones del mal; y expresó su anhelo porque por mediación del nuevo bienaventurado obtenga Bélgica la gracia de salir victoriosa de la gran persecución anti-cristiana que la francmasonería ejerce en aquel hermoso país.

El semblante de Pío IX ostentaba una serenidad admirable. Su voz clara y armoniosa conmovió todos los corazones.

Aunque siempre es difícil y delicado el reproducir palabras que vienen de tan alto, el corresponsal que asistió á la ceremonia nos refiere, según ha podido conservarlo en la memoria, lo sustancial de esta alocución pontificia.

El Padre Santo dió que en sus últimos días Dios ha querido inspirarle á él, su indigno Vicario, tres cosas: remediar las llagas que devastan á la sociedad moderna, y esto lo ha hecho por medio de la Enciclica y el *Syllabus*; abrir los tesoros de la divina misericordia para la salvación de las almas, y para esto ha dispuesto el Jubileo; poner en evidencia las virtudes de los héroes cristianos que nos han precedido, para lo cual ha publicado los decretos concediendo los honores de los altares á aquellos héroes. «Cosa notable exclamó Pío IX, parece que Dios nos impele á levantar una barricada contra el torrente de la corrupción general, y quiere que esa barrera se levante por una legión de mártires (los japoneses y Gorkum), de santos y de vírgenes.»

En seguida habló Su Santidad de las virtudes del bienaventurado Juan Berckmans, y dirigiéndose á los novicios y á los alumnos de los colegios, les dió que aquel bienaventurado resumió toda la práctica de la santidad en tres cosas: castidad perfecta, horror á todo pecado venial, y sinceridad de conciencia con sus directores. Recomendando estas tres virtudes á sus oyentes, el Papa opuso estas mismas virtudes al espíritu del siglo, y condenó en los términos más energéticos á los Gobiernos que, como ministros de corrupción, animan y recompensan á los desmoralizadores públicos que tienen por órganos, la prensa, el folleto, el libro, el teatro, etc.

Habló del miserable estado de las almas de los que de tal suerte gobiernan, los cuales son á los ojos de Dios y de la sociedad culpables, no sólo por sus faltas personales, sino también por las iniquidades de los pueblos confiados á su cuidado. Los llamó cloacas de vicios (*sentine di vizi*), incoercibles, en fin, á los hipócritas, cuyo corazón está lleno de orgullo, de mentira y de horror.

Hablando de la bienaventurada María de los Angeles, el Padre Santo recordó, que á fines del siglo XVII. obtuvo por intercesión de San José la paz para el Piamonte y para Italia, devastadas por la guerra; que á principios del siglo XVII. obtuvo también la salvación de Turin, su ciudad natal, sitada á la sazón por las armas francesas, y manifestando la esperanza de que María de los Angeles defenderá también hoy á Turin, al Piamonte y á toda Italia contra la legión infernal que tiene sitiada á la desventurada Península con los siete pecados capitales, concluyó su discurso implorando la misericordia de Dios para la misma ciudad de

Turin, para el Piamonte, para Italia y para Bélgica.

## TELEGRAMAS.

BERLIN, 7.

La respuesta del Austria á las proposiciones hechas por la Prusia, ha llegado aquí. Se asegura que en dicha respuesta manifiesta Austria que no acepta ninguna de ellas.

PARIS, 8.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 42 0/0; 3 exterior, á 00 0/0; la diferida á 41 0/0; la amortizable á 00 0/0; 3 por 100 franceses á 67-75; y el 4 1/2 á 95-75.

LONDRES, 8.

Los consolidados ingleses, quedaban de 88 5/8 á 3/4.

En el *Giornale di Roma* del 25 de Febrero, leemos lo siguiente: «La asociación llamada *dei Quiriti*, en Roma, que hasta ahora se ha reunido abusivamente con el título de *Academia*, ha sido disuelta en efecto por disposición superior, y cerrados sus salones.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE MARZO DE 1865.

## EL PASE.

Ya está aquí. Aunque un poco tarde para juzgarlo con el detenimiento debido, la *Gaceta* de hoy nos trae el Real decreto concediendo el pase á la Enciclica *Quanta cura* y al *Syllabus* adjunto: aquella Enciclica, decimos, y aquel *Syllabus* que há dos meses largos, pasó ya por nuestro periódico, item más por todos los periódicos de Europa, incluso los *Boletines oficiales* de las diócesis metropolitanas y sufragáneas de toda España.

Ya está aquí. A continuación le verán nuestros lectores, cuya conciencia, por supuesto, no debía estar tranquila mientras el ministerio responsable de S. M. la Reina constitucional no les dijese que pueden sin inconveniente alguno tener por auténticas y obligatorias en conciencia las doctrinas dogmáticas y morales que sus Prelados respectivos les han dicho ya que son electivamente emanadas del Maestro Supremo de toda doctrina dogmática y moral, y que por este sólo hecho los obligan en conciencia.

Ya está aquí. Y de camino están aquí también varios artículos de periódicos liberales de hoy que, previamente noticiosos del contenido de este Real decreto, tienen las chistosas humoradas de combatirlo rabiosamente en concepto de *neo*, ultramontano, reaccionario, clerical, etcétera, etc., á despecho de todo el *regalístico* pelucon que le cubre la fisonomía desde la frente á la barba.

Ya está aquí. En su artículo 1.º, se digna el ministerio otorgar que los documentos dirigidos por Su Santidad á los Prelados de la Cristiandad (con el fin cabalmente de que pasen entre los cristianos en el tiempo y forma que sus Prelados crean deber comunicárselos) corran sin tropiezo entre los cristianos españoles. Pero como esta simple concesión es cosa para muy pensada por ánimos regalistas se añade que ha de entenderse—sin perjuicio de las regalías de la Corona y de los derechos y prerogativas de la Nación.—Porque, claro está, ¿qué cosa más necesitada de precauciones que una Enciclica de Su Santidad? ¿qué cosa más llena de peligros contra los derechos y prerogativas de la Corona y de la Nación? Tengamos, pues, mucho ojo, por lo que pueda acontecer, y declaremos lo conveniente para que jamás el Sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo, pueda hacer alguna tarquinada con la Nación ó con la Corona. Hombre prevenido vale por dos, y como dijo el otro, más vale un por si acaso que un quién pensara.

El mismo artículo 1.º nos declara el fin para qué se publican en la *Gaceta* los documentos pontificios. No es para decir que el ministerio, como todo fiel cristiano, acata humildemente las enseñanzas del Maestro Supremo de los cristianos; no es tampoco para ofrecer á la autoridad espiritual de los Obispos todo aquel auxilio de la potestad temporal que fuere necesario para hacer respetar aquellas enseñanzas: nada de esto; no es más sino—para evitar que «los dichos documentos sean alterados,» y de resultados, sin duda, se ingiera por algun malandrín en ellos algo que perjudique á la Nación ó á la Corona. Bien hecho: con estos papeles que vienen de Roma hay que andar muy alerta; pues aun cuando los custodios legítimos y naturales de su integridad son los Obispos, bueno es también que el ministerio responsable les eche la rúbrica, por lo que pueda tronar.

El artículo 2.º, francamente, nos parece que tiene algo de abuso de la potestad ministerial; porque declara que el pase concedido ahora con fecha del último lunes día 3, no ha sido concedido ahora, sino que lo fué antes de que se circulara y publicara los dichos docu-

mentos. Figurábasenos á nosotros que la potestad de un ministerio responsable no alcanzaba á suprimir así los tiempos, ni á anular los casos preteritos, haciendo que no haya pasado lo que ha pasado hasta que se le permita pasar. Pero sin duda, el ministerio responsable, atendidas las circunstancias especialísimas del caso, ha creído necesario usurpar por esta vez sus atribuciones á Saturno, dios del tiempo. De resultados, sepan cuantos leyeren, que la Enciclica y *Syllabus* no han pasado cuando nosotros y todo el mundo, incluso los Obispos, la pasamos al público, sino hoy que está concedido el pase.

El artículo 3.º se lo dejamos íntegro á los doctores de la metafísica liberal para que ellos digan si la libertad de imprenta há menester que se armonice con el *placitum regium*. Nosotros pensábamos que u gía mucho más armonizarla con la Religión y el Trono, y la propiedad y la moral y la decencia públicas; y esto por la sencilla razón de que con todas estas cosas anda la tal libertad muy desarmonizada.

El artículo 4.º es muy justo, pues se encamina á ver de arreglar con el Vicario de Jesucristo la manera de que otra vez no vuelva, como lo ha hecho ahora, á dictar leyes á la razón y conciencia de los cristianos sin pasar una mala escuela de aviso á los ministerios responsables. Sí, señor; porque así se evitará un peligro siempre inminente, á saber: el de que—«el respeto que se debe, y que el ministerio quiere» que constantemente se guarde, al Jefe Supremo de la Iglesia, se ponga en pugna con el que todos los españoles están obligados á tener y guardar á las leyes de la Nación.»

En esto el ministerio no va descaminado; aunque si bien lo miráramos, vería que ese arreglo que él quiere hacer con la Santa Sede, está ya hecho, pues hecho está el Concordato en el cual se establece que la Religión católica gozará en España de todas las prerogativas de que debe gozar según la ley de Dios y los sagrados Cánones. Y á nosotros se nos figura que en el caso de conflicto entre un decreto de la Santa Sede sobre moral, dogma ó disciplina general de la Iglesia, y una ley de la Nación que por cualquier lado fuese contraria á ese decreto, los españoles todos, según la ley de Dios y los sagrados Cánones, tienen de antemano resuelto el conflicto muy sencillamente: dando á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Pero ello es, en fin, que el ministerio quiere nuevo arreglo; y mientras lo guisa, come y dijere, nos manda que en todo este asunto de Enciclicas y *Syllabus*,—«se cumpla estrictamente lo prevenido en las leyes del reino, y señaladamente en la Pragmática de 1768.»

De manera que el ministerio quiere que, por ahora y hasta mejor proveer, nos atengamos á lo que manda la susodicha Pragmática.

Pragmática engendrada en las regalistas entrañas de la jansenística y volterriana corte de S. M. el Rey Carlos III (que Dios haya perdonado, como dice nuestro amigo el Sr. Nocedal), y sobre la cual piensa mucha gente honrada, incluso el Papa, que no tiene más lunares que estos: 1.º Estar fundada en la superchería de adulterar una Bula de Alejandro VI; 2.º ser depresiva de la dignidad de la Santa Sede y atentatoria á su autoridad; 3.º ser una proclamación de aquel absolutismo pagano que tenía por superior á toda potestad, no sólo humana, sino también divina, el antojo de los Reyes; 4.º, etc., etc., etc.

A esta Pragmática hemos de atenernos los católicos españoles, todo ello, por supuesto, para conculcar—«el respeto que debemos y que el ministerio quiere que constantemente guardemos al Jefe de la Iglesia con el que estamos obligados á tener y guardar á las leyes de la Nación.»—Efectivamente, ¿qué medio de conciliación, más directo y adecuado, de este par de respetos que el que en punto á respetar los decretos de la Santa Sede, nos atengamos á una ley depresiva de la autoridad y de la dignidad de la Santa Sede? Esto se cae de su peso....

Por hoy, basta de matemáticas. El hecho es que el pase está concedido, y que eso que está concedido es, como dice un folleto recentito que tenemos á la vista (a)

«á los ojos de la historia, un anacronismo;  
«á los ojos del derecho natural, una falta de equidad;  
«á los ojos de la experiencia, una inútil precaución;  
«á los ojos de la Iglesia, una usurpación;  
«á los ojos de la libertad, una tiranía;  
«á los ojos de la razón, una ridiculez;»

(a) La retención de Bulas en España ante la historia y el derecho, por D. Vicente de la Fuente, doctor en teología y jurisprudencia, catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, académico de número de la Historia, etc.—173 páginas en 8.º. Se vende en la librería de Olamendi.



«a los ojos de la piedad cristiana, una hipocresía y una ingratitud.»

Se advierte, para mayor claridad de la cosa que es ese *pase* que se concede por el Real decreto del lunes, que el autor de este folleto prueba concluyentemente que el tal *pase* es todo eso que él dice.

Ya lo verán nuestros lectores, porque el folleto del Sr. Lafuente nos va a servir más de un día para ir haciendo la autopsia del dicho Real decreto, con sus *vistos* y *considerandos*. Entre tanto, hablemos aquí como nos lo da la Gaceta de hoy.

GAVINO TEJADO.

#### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

##### Real decreto.

En el expediente instruido y remitido a consulta del Consejo de Estado, en pleno, conforme a la ley constitutiva del mismo, sobre concesión del *pase* régio a los documentos mencionados a continuación:

Visto el ejemplar impreso, con la traducción auténtica correspondiente, de la Enciclica *Quanta cura* que en 8 de Diciembre de 1864 dirigió Su Santidad a todos los Obispos de la cristiandad:

Visto otro impreso, traducido en igual forma, denominado *Syllabus*, no autorizado ni firmado, aunque circulado con la Enciclica *Quanta cura*; cuyos documentos fueron, privada y extra-oficialmente, adquiridos y remitidos por mi embajador en Roma:

Considerando, sin embargo, que, aunque no hayan sido comunicados oficialmente los citados documentos, ni a mi embajador, ni a mi Gobierno, tal vez por no contraerse determinadamente a España, ni a los Obispos españoles, sino en general a todos los Prelados de la cristiandad, creyéndose que por ello no habrían menester del *placitum regium*, no puede ponerse en duda su autenticidad, reconocida, como ha sido, no sólo por el Episcopado español, sino por el de otras naciones y por otros Gobiernos, que en tal concepto la han publicado, aparte de las demás datos que mi Gobierno ha procurado adquirir, para asegurarse de la misma autenticidad:

Considerando que los dichos documentos, cual queda expresado, en la parte referente a la presente cuestión, no son encaminados especial y concretamente a España, por lo cual no hay lugar a sospechar siquiera que la Santa Sede, que con tan particular predilección mira y distingue a la nación española, exclusiva y altamente Católica, se propusiese afectar ni lastimar los derechos, prerogativas y regalías de la Corona, asentados en bases sólidas y especiales, que en otras naciones no concurren; y ántes sí Su Santidad habló de un modo genérico, sin menoscabar las legalidades, donde existieran:

Considerando que por esta razón, no sólo no sería congruente denegar el *pase* a los precitados documentos; pero ni retener, ni suplicar de cláusula ó proposición alguna especial, inserta en los mismos, como no contraria a España; bastando por tanto la cláusula ordinaria para todos los efectos legales:

Considerando, en fin, que, aunque por diversas razones, y aun cuando en otros puntos difieren, la mayoría, así como la minoría del Consejo, opinan por la concesión del *pase régio* a la Enciclica, sin perjuicio de las regalías de la Corona:

Considerando, por otra parte, que los insinuados documentos se publicaron y reimprimieron desde luego en otras naciones, vertiéndose a sus respectivos idiomas, circulando profusamente sus periódicos por toda España, insertándose a su vez y propagándose en los del reino, en la creencia fundada de que, circulando por todas partes los de otras naciones, y señaladamente los de Francia, y difundiendo igualmente las polémicas en su razón trabadas, no parecía sostenida la prohibición concreta y aislada para los periódicos españoles, mientras podían circular sin óbice alguno los extranjeros, puesto que no hay disposición legal que lo impida:

Considerando que, siendo ya generalmente conocidos los citados documentos, los muy reverendísimos Arzobispos y reverendos Obispos, que les dieron publicidad en los *Boletines Eclesiásticos*, pudieron creer que no les sería vedado lo que los demás estimaban serlo; permitiendo a lo que se agrega el haberse difundido la creencia de que estos documentos no eran de los sometidos al *pase régio*, por razones, si no en todo valederas, que así, al menos, lo parecían:

Y considerando, por último, que cambiadas fundamentalmente las condiciones de la prensa en España, es difícil acomodar a estas, sin modificaciones legislativas, la observancia estricta de las leyes recopiladas, referentes a la publicación de documentos, emanados de la Santa Sede:

Por todo ello, atendidas las razones expuestas por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con mi Consejo de ministros, y oído el Consejo de Estado, en pleno, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede el *pase* a la Enciclica *Quanta cura*, dirigida por Su Santidad a los Prelados de la Cristiandad, en 8 de Diciembre de 1864, y al *Syllabus*, que la acompaña, sin perjuicio de las regalías de la Corona y de los derechos y prerogativas de la nación.

Estos documentos, con sus traducciones, se insertarán a continuación de este Real decreto, para evitar sean alterados.

Art. 2.º Atendidas las circunstancias especialísimas del presente caso, para todos los efectos legales se entenderá otorgado dicho *pase* con anterioridad a la circulación y publicación de los mencionados documentos.

Art. 3.º A fin de evitar para lo sucesivo nuevos conflictos en ese orden, mi Gobierno propondrá las medidas legislativas que sean conducentes a armonizar el derecho del *placitum regium*, cuando proceda, con la libertad de la prensa.

Art. 4.º Al propio objeto, mi Gobierno procurará también un acuerdo con la Santa Sede, a ejemplo de alguno ya ántes obtenido en caso análogo, para que se fije y determine la forma más adecuada, a fin de que auténticamente, y con anterioridad a su publicación y circulación, puedan ser conocidos del mismo los documentos, emanados de la Silla Apostólica, que hayan de ejecutarse en todo, ó en parte, en España, aun cuando se dirijan a toda la Cristiandad, con el propósito de que jamás se pongan en pugna el respeto que se debe, y quiere que constantemente se guarde, al Jefe Supremo de la Iglesia, y el que todos sus súbditos están obligados a tener y guardar a las leyes de la nación.

Art. 5.º Interin se verifica lo que se dispone en los dos precedentes artículos, mi Gobierno adoptará todas las resoluciones convenientes, dentro del círculo de sus facultades, para que se cumpla estrictamente lo prevenido en las leyes del Reino, relativamente a la publicación y cumplimiento de las Bulas, Breves, y Rescriptos Pontificios, y señaladamente la Pragmática de mil setecientos sesenta y ocho.

Dado en Palacio a seis de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.

ESTÁ RUBRICADO DE LA REAL MAJESTAD.

El ministro de Gracia y Justicia,

Lorenzo Arrazola.

(A continuación inserta la Enciclica y el Syllabus.)

Comenzamos a insertar hoy la carta Pastoral que el dignísimo y elocuente señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha publicado con motivo de la Enciclica *Quanta cura*, la cual dice así:

MIGUEL POR LA MISERICORDIA DIVINA CARDENAL GARCIA CUESTA, DEL TÍTULO DE SANTA PRISCA ARZOBISPO DE SANTIAGO, ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo, a los Padres de la Santa Iglesia, a los sacerdotes, y al pueblo de nuestro Arzobispado.

SALUD EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX ha dirigido a todos los Obispos del orbe católico una importantísima Enciclica con la fecha del 8 de Diciembre del año pasado de 1864 que es el décimo de la delinición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María, Madre de Dios. En ella reprueba, proscribiendo y condena los principales errores de nuestra época, que están causando tantos males a la Iglesia e introduciendo honda perturbación en la sociedad; y al mismo tiempo concede un Jubileo universal en el tiempo que dentro del presente año señala el ordinario de cada diócesis. Condenación solemne de algunos errores y publicación de un Jubileo para alcanzar misericordias del Señor, he aquí el contenido de la Enciclica ó epístola circular del Sumo Pontífice a los Obispos, la cual ya hemos publicado.

Todo el mundo se ha permitido hablar acerca de ese trascendental documento, unos atacándole como el eco de la verdad, otros blasfemando de él, como que inopinadamente viene a turbar sus pensamientos y a desvanecer locas esperanzas; otros en fin, creen despertar de un sueño, sin saber dónde se hallan, al ver que, doctrinas acariciadas por ellos con buena fe, son condenadas por la autoridad del Papa, autoridad siempre imponente para un hombre que no ha querido romper a sabiendas con el Catolicismo, con la Religión de sus padres.

Yo tengo contraído con vosotros, hijos míos y muy amados, una deuda que os debo pagar muy particularmente en esta ocasión. Porque sería ciertamente una cosa repugnante en gran manera, que cuando todos se toman la licencia de hablar sobre un documento de carácter altamente religioso dirigido a nosotros los Obispos católicos, sólo nuestro Arzobispo hubiese de guardar silencio, y esto cuando vé que algunos hombres desatendidos se atreven para desahogar su desprecio a echar mano del insulto y del ultraje contra la autoridad más respetable que hay en el mundo, ó a dar falsas interpretaciones a sus palabras a sabiendas ó sin saberlo, para hacerla decir absurdos que están muy lejos de la sabiduría del Maestro universal que Dios ha dado a los cristianos. Y así ántes de hablaros del Jubileo que concede el Padre Santo y de señalar los días y modo de ganarle no puedo prescindir de decir algunas palabras sobre la parte doctrinal de la Enciclica, por más que la bárbara intolerancia de algunos periodistas quisiera que sobre esto se nos pusiese una mordaza a los Obispos.

Este acto de soberanía espiritual que tiene del cielo el Vicario de Jesucristo, a quien todos debemos obedecer, ha producido tan diversos efectos, como acabo de indicaros, según las ideas verdaderas ó falsas que dominan en los entendimientos. Por los verdaderos fieles, por las ovejas que conocen la voz de su propio pastor, puesto para apacentarlos por el mismo Jesucristo pastor de nuestras almas, esa voz amiga que nunca engaña ha sido oída con respeto y hasta con alegría y júbilo grande. Porque ven que el pastor vela para que la grey que Jesucristo se adquirió con su sangre no se deje seducir por falsos apóstoles, que sin misión de nadie quisieran sustituir sus propias luscias y delirios a la enseñanza del divino Maestro. Si las verdaderas ovejas han conocido esa voz, han oído ese silbo amoroso del buen Pastor que las llama por medio de su Vicario en la tierra, para que se fijen en la verdad que salva, y no sean como niños que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina.

¿Queréis saber ahora la impresión que la Enciclica ha causado en el campo enemigo, esto es, en los impíos declarados, en los hombres sin religión, y en los protestantes que conservan sólo una sombra de Cristianismo? De los primeros se ha apoderado el furor y la rabia contra el sucesor de Pedro que tiene valor para anatematizar los perniciosos errores que ellos quisieran para sus fines hacer prevalecer en el mundo, y por eso se desatan en denuestos contra nuestro común padre y le imputan calumniosamente proyectos absurdos que no tiene. Como la fiera que se siente herida por el tiro certero del cazador ruga y se revuelve contra él, así esa clase de hombres se enfurece contra el Romano Pontífice. Ellos! los enemigos eternos de la omnímoda libertad de pensar, no pueden sufrir que el Papa y los Obispos pensemos de diverso modo que ellos! Ellos! los apóstoles de la tolerancia, se enfurecen y agotan el diccionario de los insultos, porque se les contradice, llamando demente, insensato y no sé qué más, al mismo que la sabiduría divina ha establecido como Maestro universal!

Los que hayais leído los periódicos de cierto color que se publican en nuestra católica España, habreis visto esos inefables desmanes. Perdonálos, Señor, que no saben lo que dicen! Lo ciega la preocupación, los trastorna el fanatismo!

En el campo protestante aparece un fenómeno digno de fijar la atención. Mientras el órgano más autorizado del protestantismo anglicano juzga la Enciclica como un acto opuesto a la prudencia humana y a la conocida habilidad de la corte Pontificia, por la crítica situación en que se halla el poder temporal del Papa, el órgano también más autorizado del protestantismo alemán, ensalza el talento y el espíritu varonil de Su Santidad, que con la Enciclica ha acudido a fortalecer su supremacía espiritual, y a afirmar en parte la autoridad de todos los poderes legítimos. Así se explican en Londres y en Berlín respectivamente los dos periódicos más formales del protestantismo, los cuales, para mengua de algunos españoles, no se desatan en denuestos y ultrajes contra un anciano respetabilísimo que sufre inmerecidos infortunios, como ellos mismos lo dicen, por más que desgraciadamente no le reconozcan como Jefe de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

¿Queréis saber ahora cómo pienso yo y cómo piensan todos los Obispos católicos que con el Papa a la cabeza formamos la Iglesia docente, esto es, aquella parte que Nuestro Señor Jesucristo constituyó depositaria de su doctrina traída del cielo para que la enseñásemos con autoridad a los demás? Pensamos que Pío IX al condenar solemnemente los errores de nuestra época, que traen perturbado al mundo y que pierden a tantas almas, ha cumplido con su sagrado ministerio, con el imperioso deber de Maestro universal de los cristianos: que ninguno como él, que está en la cima del mundo moral, conoce la oportunidad para dar el golpe certero y quebrantar la cabeza del monstruo del error que ha invadido a la Europa; que en e acto de su legítima soberanía espiritual, que ha sorprendido al mundo, es preciso reconocer algo de sobre-humano, como lo es la permanencia de la Iglesia y del Pontificado al través de los siglos en medio de las mas deshechas borrascas.

¿Cómo no se ha hundido ya mil veces la barca del Pescador? Se han derrumbado grandes Imperios, han desaparecido dinastías, han caído instituciones que parecían desafiar al tiempo, han muerto grandes heredades sostenidas por el poder de los Césares, y en medio de este mar revuelto del mundo, sólo la barca de Pedro, el Pontificado romano se ha salvado constantemente. ¿Quién puede dejar de ver aquí la mano del piloto divino que la sostiene y la gobierna? Mil veces los enemigos jurados de la Iglesia de Jesucristo han anunciado como próxima la ruina del Pontificado romano, la desaparición del Papa de la faz de la tierra para siempre, y por consiguiente, la destrucción de la Iglesia cristiana. Y en efecto, si lograsen acabar con el Pontificado, arrancando esta piedra, que es la clave del edificio de la Iglesia, todo él se desplomaría con espantoso estruendo.

Preciso es confesar que al dirigir sus porfiados embates contra esa piedra, por ver si logran siquiera conmovierla, saber bien lo que hacen, y Jesucristo, al ver la indiferencia con que algunos cristianos miran la suerte del Papa acometido de tantos enemigos, les dirige aquella reconvencción del Evangelio: «los hijos del siglo son más prudentes en sus cosas que los hijos de la luz.» (Luc. 16, 8.) Mil veces han anunciado, reñido, esa ruina próxima. Lutero se regocijaba con esa esperanza, y Lutero murió hace más de trescientos años y el Pontificado vive. Todavía podréis recordar algunos de vosotros el grito de feroz alegría que en una nación vecina se levantó en el campo de la impiedad a la muerte de Pío VI.

Cayó, cayó, decían, para no levantarse más el Pontificado; y no discurrían mal aquellos enemigos bajo su punto de vista; porque estaban en la errada creencia de que la Iglesia y el Pontificado son instituciones humanas que pueden desaparecer y ser substituidas por otras. Pío VI acababa de morir cautivo en Francia: la Europa estaba perturbada con las guerras de la República, la cual había abolido en Francia la Religión católica degolando una gran parte del sacerdocio y obligando a la otra a emigrar.

La ciudad de Roma se había convertido en república: una gran parte de la Italia estaba ocupada por las tropas francesas: los Cardenales dispersos; parece que no había esperanza en lo humano de poderse hacer la elección de Papa que sucediese a Pío VI. Sin embargo, a los pocos meses apareció Pío VII sobre la silla de San Pedro como una visión del otro mundo que deja frustradas las esperanzas de la impiedad. En las situaciones que parecen desesperadas, es cuando más visiblemente se hace sentir la mano del que prometió su poderosa asistencia. El cielo y la tierra pasarán, pero no pasarán las palabras de Nuestro Señor Jesucristo.

Recordad lo que dijo él a sus Apóstoles cuando poco ántes de volverse al cielo los envió a predicar el Evangelio a todas las naciones, las cuales estaban sentadas en las tinieblas y en las sombras de la muerte. «Id y enseñad a todas las gentes... Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo.» (Math. 28, 20.)

Pues bien, Jesucristo, según su palabra, está con nosotros los Obispos católicos que somos los sucesores de los Apóstoles. Bien sabía él que estos no habían de vivir hasta el fin del mundo, y sin embargo, hasta el fin del mundo promete estar con ellos asistiéndolos para que enseñen la verdad. Si, Jesucristo está con nosotros y nosotros estamos con el Papa condenando los errores que él condena en su memorable Enciclica. Por otra parte, el Señor prometió asistir de una manera especial a Pedro y a sus sucesores los Romanos Pontífices. «Yo he rogado por tí a mi Padre, le «decía (Lucas, 22, 32), para que no falte tu fe, y tú «confirmar a tus hermanos. Tú eres Pedro, le decía en «otra ocasión (Math. 16, 18.) y sobre esta piedra «edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» En la cúpula de la Iglesia de San Pedro de Roma, está escrita con letras doradas esa divina promesa: «Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversus eam.»

¿Qué cristiano, después de tan solemnes promesas del Señor, tendrá la temeridad de censurar la conducta del Pontífice al condenar solemnemente los errores del día, ó de dudar sobre su acierto? El sucesor de Pedro, el Santo y sabio Pontífice que hoy gobierna la Iglesia, ha estado meditando hace mucho tiempo el paso que acaba de dar para restablecer en el mundo la verdad, que había sido disminuida por los hijos de los hombres: él es el maestro establecido por Dios, él es la piedra firme que asentó el divino Arquitecto como cimiento para sostener el edificio de la Iglesia, de modo que las puertas del infierno, todas las maquinaciones del demonio, todos los embates de los hombres se estrelleen contra ella sin demolerla jamás. Si esa piedra, pues, se hubiese desmoronado en nuestros días, ¿cómo podría sostenerse el edificio que el mismo Hijo de Dios anunció que desafiaría siempre a las más deshechas tempestades? No dudeis que el Señor asiste al Pontífice con luces especiales para gobernar su Iglesia en la difícil prueba por la cual está pasando. Aunque parezca que duerme en la barquilla de Pedro el invisible Piloto, se levantará cuando llegue la hora y le obedecerán el mar y los vientos volviendo la ser-nidad.

Que los hombres que no creen en Jesucristo Hijo de Dios se permitan blasfemar contra el Pontífice que

condena los errores de ellos, se comprende. Los infelices parten de un error inmenso. No reconocen en su ceguedad que la religión cristiana es la única verdadera, como enseñada por el Hijo de Dios, y que está encarnada en su Iglesia: piensan que todo esto es una invención humana y de ahí el incesante empeño por hacerla desaparecer, para que ocupen el lugar del Cristianismo los desvaríos de su imaginación. En su orgullo satánico se esfuerzan por sacudir el suave yugo y la ligera carga que Dios ha impuesto a los hombres para salvarlos, y dicen como el ángel rebelde «Non serviam», no serás mi Señor, no te serviré. Servirán a su pesar, serán esclavos de sus pasiones, serán el juguete del espíritu del mal, ya que no quieren servir a un Dios de bondad.

Prontos estamos a darles razón de nuestra fe, porque sabemos bien a quien hemos creído: prontos estamos a demostrarlos hasta la evidencia que la condenación de los errores pronunciada por el Maestro de la verdad está en su lugar, ó lo que es lo mismo, que esos errores son opuestos a las verdades divinamente reveladas ó a las consecuencias que se derivan de ellas con lógica inflexible. ¿Cómo pretenden, pues, que nosotros los católicos, hombres de fe, no condenemos los errores que a ella se oponen? El error a que no se pone resistencia, se aprueba: la verdad que no se defiende, se oprime. La revelación divina es un faro para guiar a la débil razón humana, faro que tiene que conservar siempre encendido el encargado por Jesucristo; y el que no mira a ese faro se extravía miserablemente y se pierde en las tinieblas del error.

Ahí está la filosofía anti-cristiana para demostrarlo, cuya historia es un tejido de extravíos. Aparta ella la vista de la luz de la revelación, y hace lo que el que apaga de noche la luz en una casa para ver mejor. La revelación divina, con la firmeza de sus dogmas, es para la razón humana un preservativo contra la locura.

El Hijo eterno de Dios bajó del cielo, se disfrazó tomando la forma de hombre para habitar y conversar por algún tiempo con los hombres, los cuales vieron su gloria como de unigénito del Padre, le vieron lleno de gracia y de verdad. Ved aquí el grande acontecimiento que llena todos los siglos. Ved aquí nuestra fe. ¿Y ese amor inmenso que el Hijo de Dios nos ha mostrado, habría de ser estéril para el mundo? ¿Aquellas palabras de vida eterna, que se desprendían de sus divinos labios, habrían de ser un vano sonido que se perdiese en el vacío y cayese en un olvido profundo? Esto no podía ser: y en efecto, el mundo conoció que Dios había sentado su planta en la tierra y que había revelado a los hombres el secreto de la verdad.

El mundo se arrojó bien presto a los pies de Jesucristo, y continúa arrojándose desde entonces, aspirando sus palabras de vida. Si Jesucristo no es Dios, ¿cómo le adoró y sigue adorándole el mundo? ¿Cómo Jesucristo, salido del taller del artesano y crucificado entre dos ladrones, ha logrado lo que ningún hombre podía soñar, cual es establecer un reinado universal y la soberanía de su divinidad? Unos pocos pescadores del lago de Galilea empuñan después de la muerte y la resurrección de Jesucristo la bandera de su divinidad, y la enarbolan desde luego en todos los pueblos conocidos y aún en algunos desconocidos; se dejan matar como corderos, y se levantan otros que empuñan la misma bandera, dando con ella la vuelta a toda la tierra, y en todos los países acuden en tropel las gentes a alistarse bajo esa bandera de Jesucristo Dios. Hoy hasta en las islas perdidas en la inmensidad del Océano, tiene Jesucristo adoradores. Ved ahí el reinado universal que Dios había prometido a su Hijo cuando por boca de David le decía: «Pideme y te daré las naciones en herencia, y tu posesión se extenderá hasta las extremidades de la tierra.» (Ps. 2, 8.) Ese reinado tan extenso tuvo que vencer desde el principio barreras que parecían insuperables, las costumbres de cada pueblo, las pasiones todas que bramaban al ver que se las quería poner un yugo con la santa severidad del Evangelio, las falsas religiones entonces dominantes en todo el mundo, las cuales no querían morir y se armaban de la espada de los Césares para disputar el paso a la bandera de la divinidad de Jesucristo; y a pesar de todos los esfuerzos del mundo y del infierno, esa bandera, llevada por manos débiles, triunfa en todas partes, y ese espiritual imperio de la divinidad de Jesucristo, tan extenso como le vemos, lleva ya cerca de dos mil años de duración. Ved aquí el hecho confesado por amigos y enemigos, porque den testimonio de él todos los siglos, hecho que no se quiere mirar porque espanta a los descreídos.

Pero no es lo más admirable la extensión y duración de ese reinado de Jesucristo que estamos viendo, sino su profundidad, que penetra hasta lo más íntimo que hay en el hombre y en la sociedad, hasta el entendimiento y el corazón. Un cristiano tiene por verdad lo que Jesucristo dice que es verdad, tiene por bueno lo que él declara como tal: Jesucristo no es un maestro como los otros que pueden errar, sino que es para un cristiano la misma verdad, la santísima misma; y las sociedades cristianas le han reconocido como su legislador supremo; y su derecho, el derecho evangélico, como la fuente de todo derecho y de toda justicia, como el derecho soberano que domina todos los derechos. Jesucristo ejerce la dictadura suprema sobre nuestro entendimiento: él es el motor de nuestros corazones, la regla de toda verdad y de toda santidad; y su autoridad soberana, la autoridad de su doctrina, ha sido la reguladora de las sociedades cristianas, porque él es el Rey de los Reyes y el Señor de los señores: *Reus regum et dominus dominantium*. (Apoc., 19, 16.)

No se diga ya que no se ven milagros en el mundo. Este reinado de Jesucristo tan extenso, tan duradero, tan profundo y eficaz, es el mayor milagro, el cual ha venido atravesando los siglos como una columna luminosa, para hacernos conocer y adorar a Jesucristo Dios. ¿Qué importa que algunas voces discordantes en esta armonía universal, que algunas negaciones sin pruebas pretenden disputar al mundo la posesión en que está de la divinidad de Jesucristo? ¿Hay por ventura alguna verdad, que cuando la pasión tiene interés en negarla, no haya sido combatida por algunos hombres? Las mismas verdades matemáticas lo serían a pesar de toda su evidencia. Yo mismo presentaría contra las más claras alguna dificultad a que no todos sabrían contestar. ¿No se disputa y se ha disputado hace tiempo con mucha formalidad por los sabios acerca del criterio de la verdad, esto es, acerca de la señal, el distintivo que tiene la verdad para que no la confundamos con el error, y algunos hombres de talento se embrollan y se confunden al querer

fijar esa señal, ese distintivo, esa marca que tiene la verdad, de tal suerte que desesperados dicen en fin, que de nada podemos estar ciertos, que nunca podemos distinguir la verdad del error? ¿Cabe mayor extravío? ¿No raya esto en locura? Pues ved ahí lo que hace la razón humana, cuando la vanidad, el orgullo ó otra pasión la ciega. Cierra con empeño los ojos a la luz para fijarse en las tinieblas.

(Se continuará.)

La *Discusión*, diario revolucionario por excelencia, que no tiene por cierto pelo de tonto y se halla de consiguiente en posición y con luces bastantes para conocer y juzgar a sus hermanos los demócratas, lanza contra ellos a propósito del almuerzo del otro día la andanada siguiente.

«Presenciamos en estos momentos un espectáculo inefable: la unión de algunos demócratas, ávidos de mando, y dominados por la peor de todas las impaciencias, por la impaciencia del poder, con un poder cuya historia, cuyos antecedentes, cuyos principios y cuyo fin, cuya vida toda es una eterna protesta en contra de la revolución y un himno ridículo en favor de una libertad que no comprende, y en burla y escaño de una igualdad que rechaza.»

Y más adelante añade:

«Hablárenos de las migajas del presupuesto, del esplendor de las posiciones oficiales, y no de los derechos del pueblo, y no de las clases desheredadas, que no viven ni respiran la atmósfera de la hipocresía y de las vergonzosas transacciones, y nos explicaríamos perfectamente la unión, no ya con el partido progresista, sino con el partido moderado, no ya con el partido moderado, sino con el partido neocatólico y monárquico puro.»

La *Democracia*, ocupada sin duda en reseñar los peligros que su director sueña que corre de perder la cátedra, nada contesta a *La Discusión*. La *Iberia*, en cambio, prueba sin esfuerzo alguno que las doctrinas progresistas apenas se diferencian en nada de las demócráticas; y después de decir al diario socialista que no puede responderle acerca del objeto para que se han reunido progresistas y demócratas, llevada sin duda del buen deseo de traer a *La Discusión* a buen camino, con la perspectiva de un grandioso plan revolucionario, se arriesga a describirle en los términos siguientes:

«Si tenemos una casa vieja de que unos y otros somos dueños y unos y otros queremos derribarla, unos para alzar otra con tejado y otros para alzar otra con terrado, ¿por qué no hemos de unirnos para el derribo y para edificar los tres pisos en que estamos de acuerdo?»

Como hasta ahora no tenemos noticia de que demócratas ni progresistas fuesen dueños de otra cosa que del himno de Riego, el programa de *La Iberia* nos hace el mismo efecto que la confabulación de unos cuantos ladrones que en el rincón de una taberna, pero á veces, fraguaran un magnífico golpe de mano, dejando para después de llevarlo a cabo la distribución del botín.

Por más que leemos y volvemos a leer el precitado párrafo, nuestra pobre imaginación no encuentra otra manera más sencilla ni más exacta de explicárselo a nuestros lectores.

Meditándolo bien, hemos caído en la cuenta del por qué se calla *La Democracia* a pesar de las lisonjas de que es objeto por parte de *La Discusión*, y por qué no dice una palabra en defensa propia, a pesar de los ataques que le dirige su hermana.

La razón está en que necesita el tiempo para una co-a urgente y de inmensa trascendencia, cual es demostrar que los neo-católicos (y sabe todo el mundo lo que por tal nombre entiende *La Democracia*), son los fariseos de hoy; que no creen que haya Dios, etc., etc.

No anda descaminado el periódico referido. Es cierto que los católicos no creen en el Dios... de *La Democracia*.

Si no fuese porque tenemos mucho material de más importancia, copiaríamos íntegro un artículo que publica *La Democracia* de hoy, hablando de la prisión de su director el Sr. Castelar, para que nuestros lectores tuviesen un rato de solaz al ver la ridícula importancia y las colosales proporciones que dá dicho periódico a un auto judicial que en nada se diferencia de los muchos que en Madrid se dan todos los días en las muchas causas criminales que se siguen en sus juzgados.

El Sr. Castelar sabe que dando una insignificante fianza, ha podido librarse de la cárcel, lo cual ha aprovechado, a pesar de no ignorar que por delitos más chicos, muchos criminales de las clases desheredadas no se libran por no tener fianza que dar ni quien la dé por ellos. Mas aunque sabía que el auto de prisión se reducía a poquísima cosa, había hoy de los obstáculos y contrariedades que sufre, de la sombra gigantesca de la reacción, del ajuar carcelario, de sus intereses, de su salud, de su familia y de sus amigos, etc., etc.

«Todo puede sufrirse, dice, sin embargo, por una idea tan sublime como la idea democrática.» Será verdad, pero nos parece que el catedrático procesado, no es de los demócratas nacidos para sufrir, sino de aquellos cuya estrechez es medrar. Por esto dice la *cárcel nos horroriza*. Poco puede esperar la democracia de un alma tan horrorizable que la cárcel la espanta.

En resumen, sepan nuestros lectores que todo el ruido que se ha metido por la prisión del Sr. Castelar, se reduce a prestar una pequeña fianza. Sepan otra cosa, ó mejor, que lo note el juzgado. El procesado dice: «Abierto tenía-mos el camino para huir de la acción de la justicia; libre el paso; habíamos recibido indicaciones para este fin.» ¿Sabe el juzgado si esto



puede dar lugar á que se proceda contra alguno. Podrá agradecer el Sr. Castelar cuanto guste á los que le hayan hecho estas indicaciones, pero la ley debe quedarles poco agradecida, y el juzgado poco satisfecho de esta declaración.

Sobre el mismo asunto hablan varios periódicos, diciendo unos que el Gobierno ha consultado al Consejo de Instrucción pública sobre si podría ó no ser separado de su cátedra el Sr. Castelar, lo cual no creemos, ó á lo menos dudamos se haya hecho con seriedad. Otros dicen, (y no son democráticos, pero sí del partido institutor de la democracia) que no importa que le arrojén de la cátedra, pero que tenga entendido el Gobierno, que tan pronto como deparezca del poder y sea sustituido por otro justo, será uno de sus primeros actos reparar la usurpación de una propiedad como la del Sr. Castelar.

De todo esto en limpio no sacamos más sino que el amigo de la igualdad, el combatidor de las desigualdades sociales, tiene un afán inmoderado, una especie de enfermedad de sobresalir á las gentes, de que se piense en él, de que se hable de él, de que nadie le iguale en ocupar la atención pública. Si no equivocamos, la culpa es de *Las Noticias*, que dice, y dice bien, lo siguiente:

«Están equivocados *La Iberia* y algunos otros colegas, que al reírse á las diligencias seguidas contra el Sr. Castelar por un artículo publicado en *La Democracia*, dicen que las noticias sobre auto de prisión las hicieron circular ayer los amigos de los ministros.

Esto no es cierto; las noticias que circularon ayer, las participó el mismo Sr. Castelar en la tribuna de periodistas del Congreso; y si los ministros supieron algo de esto, fué sólo lo que se les dijo con referencia al mismo Sr. Castelar.»

El Gobierno, que ha presenciado cruzado de brazos el gran banquete de progresistas y demócratas dispuesto para concertarse en echar por tierra una casa vieja, de la que los convidados se declararon dueños por más que el resto de los españoles estemos poseyéndola durante una larga serie de siglos; el Gobierno, que debió haber sabido el objeto punible de semejante reunión, y que debió haberla evitado, porque una de sus primeras obligaciones es evitar los delitos, y especialmente aquellos que tienden á subvertir las bases en que descansa la sociedad española; el Gobierno, en fin, del general Narvaez, obediendo una vez más á los principios liberales que le sirven de guía, ha cometido la insigne torpeza de dar una campaña tan sonada como inútil, llamando á declarar ante el señor gobernador de la provincia á los directores, redactores y editores de los periódicos *La Democracia*, *La Iberia*, *Las Novedades*, *La Nación* y *La Soberanía Nacional*.

Hasta ahora no se sabe que haya producido este paso del Gobierno otro resultado, que el de hacerse las víctimas progresistas y demócratas, con toda aquella maestría que les ha dado la práctica, y alguna que otra gaceta en la que el principio de autoridad queda, como suele, por los suelos, gracias á la desastrosa tolerancia de las personas á quienes está encomendada.

Suponemos que no pasarán de lo dicho las consecuencias de estas pesquisas; pero si así no fuese, sin oponernos al castigo de los delincuentes, si los hay, pediríamos también en su caso el de los depositarios de la autoridad, que, pudiendo y debiendo evitar la reunión escandalosa de que hablamos, la han presenciado indiferentes hasta que no los despertó de su letargo el murmullo de indignación que ha arrancado de todos los hombres de orden la liberal apatía del Gabinete presidido por el duque de Valencia.

#### Leemos en *La Epoca*:

«No es cierto, así al menos asegura uno de los periódicos de noticias, que el Gobierno trate de modificar el art. 1.º del tratado con el Perú.

La prensa extranjera, más imparcial y serena que la nuestra, reconoce que el nombre y la dignidad de España quedan en ese documento á toda la altura que merecen.»

¿Conque á toda la altura que merecen? ¿Ha estudiado bien *La Epoca* si este juicio lo emite en serio la prensa extranjera? ¿Si no habrá en él algo de epigramático?

El Sr. Salazar y Mazarredo desea se haga constar, que cuando se publiquen los documentos españoles relativos á la cuestión peruana, tendrá el público ocasión de convencerse de que nunca ofreció entregar las islas de Chincha al Perú, saludando al pabellón de la república; más todavía, que se negó á que se devolviesen las guaneras al cuerpo diplomático de Lima, el cual envió una comisión de su seno al fondeadero de la escuadra española, con el único y singular objeto de que mientras se resolvía el conflicto pendiente, quedasen las Chinchas bajo la protección de las naciones que representaban los individuos que componían el referido cuerpo.

Lo que se devolvió, no al Perú, sino á aquellos diplomáticos, fué, porque de nada servía, la barca de vela peruana, de guerra, *Iquique*, sin bandera; y las dificultades de que habla el ministro de Chile, son: que se hizo para cortar la negociación antes propuesta inadmisibles; que se saludaría el pabellón peruano si se hacía otro simultáneo al español en las islas, esto es: se propuso al mismo cuerpo diplomático que pedía la devolución, que sancionase la toma de posesión de los géneros por la escuadra española.

la, lo que habría equivalido á reconocerlas como propiedad de España.

Hasta aquí la aclaración que el Sr. Salazar desea hacer. Los documentos se publicarán, y entonces podrán aclararse todos los extremos.

#### ¡Eramos pocos, y parió mi abuela!

Por si no existían bastantes fracciones del moderantismo; por si el Congreso no era todavía una Babel bastante calificada, unos cuantos diputados, neófitos en su mayor parte del parlamentarismo, celebraron anteayer una reunión, ¿en dónde crearán nuestros lectores? en las oficinas de la *Caja de capitales*.

Y no crean los lectores, por el sitio en que se juntaron estos padres conscriptos, que iban allí á tratar de negocios, no; iban á tratar de la salud de la patria, por la cual, como es fácil y hasta grato suponer, se interesan los junteros como todo padre por una hija á cuya madre jamás conoció.

El caporal de los reunidos lo fué el Sr. Alonso Martínez, y su hueste la formaban el futuro ministro de Hacienda Sr. Polo, el sostenedor de la legalidad democrática Sr. Valera, el ex-redactor de *El Contemporáneo* Sr. Fábí, el propagador de la lengua universal Sr. Gisbert, y otros de igual importancia, hasta el número de 16.

Una vez congregados en la *Caja de capitales*, sucedió lo que era de esperar: hablaron, y ¡cosa rara! se pusieron de acuerdo.

Declararon eran conservadores, para lo que se necesita, lo primero, tener caja; y liberales, para lo cual es preciso disponer de capitales.

Acordóse también por unanimidad volverse á reunir para continuar tratando de tan importante asunto.

Los junteros tendrán desde hoy un nombre. Los políticos les llamarán el centro parlamentario.

Por algo se reunieron en la *Caja de capitales*.

El liberalismo ha puesto en moda de algún tiempo á esta parte el atacar á las provincias vascongadas, con lo cual no queremos decir que esto tenga nada de extraño, porque el liberalismo dirige y ha dirigido siempre sus ataques, allí donde se encuentra un resto de verdadera libertad.

En la sesión celebrada anteayer en el Congreso, un joven diputado, el Sr. Mayo, emuló sin duda de la gloria del Sr. Sanchez Silva, usando de la palabra para alusiones personales se ensañó contra aquellas provincias, reproduciendo los vulgarismos cargos que todo el mundo está cansado de oír, sin que la perorata del Sr. Mayo ofreciera otra novedad que la peregrina idea de atribuir á los vascongados residentes en el Perú nuestro conflicto con aquella república, diciendo de los vascongados en general que toman el nombre de españoles cuando así les conviene para que España salga á su defensa.

El resultado que obtuvo el Sr. Mayo fué el de fatigar á la Cámara con su intempestivo é interperante discurso, y de dar lugar á que le contestase con mucha brillantez el Sr. Ortiz de Zárate, quien, entre las buenas cosas que dijo, recordó que los poderes fuertes han respetado y enaltecido siempre las venerandas instituciones de aquel pueblo, monumento insigne de libertad y de orden, al paso que les han declarado cruda guerra las situaciones débiles y miserables como la de Carlos IV y Godoy, desde cuya época datan los ensayos para acabar con el valladar más firme que ha tenido siempre la independencia nacional.

Algo más le valiera al Sr. Mayo y á los que como él piensan, y alguna más gloria podrían reportar, si en lugar de dirigir á mansalva injustos é inoportunos ataques á pueblo tan digno y tan libre, se ocupasen en averiguar si acaso convendría más á la felicidad de España que todas sus provincias estuvieran dotadas de instituciones análogas á las que rigen felizmente en las provincias Vascongadas.

A invitación del Sr. D. Claudio Moyano, y para tratar de la cuestión de harinas de Cuba, se reunieron mañana los diputados de las provincias de Valladolid, Zamora, Salamanca, Avila, Segovia, Palencia, León, Santander y Burgos.

Dice *La Patria*: «El señor general Reina va á presentar una enmienda al proyecto de ley de anticipo, que ha de causar honda sensación, en la Cámara, en el Gobierno y en el país.»

Hoy se reúne la primera sección del Senado para elegir el individuo que ha de reemplazar al Sr. Vaamonde en la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley de canalización del Ebro, y la quinta sección para reemplazar al Sr. Salamanca en la comisión de imprenta.

D. Teófilo Vaamonde ha dimitido el cargo de diputado por el distrito de Rivadavia. El Sr. Vaamonde jurará mañana probablemente el cargo de senador.

Según *El Eco del País*, ya es conocida la razón por que los periódicos moderados, excepto *La España*, no han dicho una palabra mala ni buena con referencia al proyecto de ley de imprenta del Sr. Gonzalez Brabo: parece que tomarán actitud benevola ó contraria, según lo que resulte en una reunión que celebrarán sus directores próximamente y en la cual se examinará si esta cuestión es de bastante importancia para hacer hincapié en ella y obligar al ministerio á acceder á las exigencias particulares de cada periódico.

*La Libertad*, sin embargo, parece que tiene ya tomada su determinación, pues según *El Eco del País* no se presta á aplaudir el tal proyecto, y es más, está á punto de romper con el Gobierno la fracción Sartorius.

Ha llegado á Barcelona el limo. Sr. D. Fray Rose-

do Silgado, Obispo de Puerto-Victoria. A últimos de esta semana se celebrará en la iglesia del Pino el solemne tríduo á favor de las misiones de Nueva Holanda, que dirige aquel Prelado, quien celebrará de pontifical en uno de los tres días.

Ha llegado á Marsella D. Patricio de la Escosura, y en breve se trasladará á esta corte.

En Granollers y en Tudela han aparecido estos días, fijados en las esquinas, varios pasquines revolucionarios.

El pacífico vecindario de ambos puntos ha mirado con desprecio semejante excitación.

#### Dice *La Política*:

«En la Caja de depósitos no se impone una peseta. Ni el Sr. Barzanal subiendo al 9 por 100 el interés, ni el Sr. Castro bajando al 6 y queriendo aparentar garantías, obtienen cosa alguna de las gentes de dinero.

¡Inspirarán confianza! La *Política* no está bien informada. En estos días las imposiciones en la Caja han sido muchas, y ayer, día en que espiraba el plazo para imponer al tipo acordado por el Sr. Barzanallana, ingresaron en aquel establecimiento 10 millones y medio.

Parece que el ministro de la Gobernación va á demandar á *La Política* por un artículo que publicó anteayer.

De mañana á pasado, según *La Correspondencia*, publicará el periódico oficial el nombramiento del señor D. Agustín Perales para la dirección general de agricultura.

Se ha concedido á los señores Olivan y Mansi, la construcción del ferrocarril de esta corte á Maipartida, que tanto interesa á las provincias de Extremadura, con arreglo á la ley votada por las Cortes constituyentes, y sin subvención ninguna del Estado.

En breve publicará D. Florencio Janer, jefe de negociado que ha sido en el ministerio de Fomento, un folleto acerca del estado actual de la instrucción pública en España. Así lo dice un periódico de Valencia.

Al fin el Sr. Fábí ha presentado la dimisión del destino que servía en el ministerio de Ultramar.

Acercá de las causas que hayan impulsado á este contemporáneo á dejar su plaza, varían las opiniones; pues mientras el periódico que le sirvió de andaderas dice que la ha formulado porque el proyecto de imprenta es incompatible con las ideas que siempre ha defendido, *El Independiente*, amenguando el valor de aquel acto, asegura que la causa no es otra sino que no llevando dicho señor en el desempeño de su empleo los dos años que marca la ley, resulta incompatibilidad entre dicho empleo y su calidad de diputado á Cortes.

Los periódicos políticos que se publican en Madrid, han satisfecho durante el mes de Febrero último, por derechos de timbre, las cantidades siguientes:

Titulos de los periódicos.	Rs. vn. Cs.
La Correspondencia de España.	8,320
La Esperanza.	7,696
La Iberia.	6,784
Las Novedades.	5,714 40
La Regeneración.	4,506 80
El Pensamiento Español.	3,626
El Leon Español.	2,760
La Democracia.	2,540
La España.	2,000
El Pueblo.	1,934 60
La Epoca.	1,920
Las Noticias.	1,800
La Gaceta de Madrid.	1,566 80
La Política.	1,440
El Gobierno.	1,436
El Diario Español.	1,420
El Tiempo.	1,156
El Progreso Constitucional.	1,080
El Criterio.	1,076
El Independiente.	1,271 48
Pabellón Nacional.	1,036 80
La Soberanía Nacional.	973 20
El Cascaño.	880
El Contemporáneo.	880
El Eco del País.	760
El Reino.	740
La Nación.	615 60
La Bolsa.	600
La Razon Española.	560
La Patria.	500
La Libertad.	408
La Verdad.	400
Gil Blas.	313
El Espíritu Público.	64
La América.	39,743 68

S. M. la Reina se ha servido nombrar Dean, primera silla post pontificalem, de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, al Sr. D. Leon de Blas y Perez, dignidad de Arcediano que era de la de Burgos.

Para cubrir la vacante ha sido nombrado por S. M. Arcediano de la santa iglesia metropolitana de Burgos el Sr. Lic. D. Pedro del Alba y Pardo, Canónigo de la metropolitana de Valladolid.

El Clero catedral de Leon acata profundamente la Enciclica de Su Santidad, y se adhiere á lo dicho con este motivo por el Sr. Obispo de aquella diócesis, según lo ha manifestado en una comunicación dirigida á S. E. I. La actitud del respetable Clero es digna de España y digna de la Iglesia Católica.

El domingo se verificó en Zaragoza la exhumación de los restos del Beato Pedro de Arbués, á quien Pío IX ha canonizado. Ha asistido á este solemne acto el señor Arzobispo, notario eclesiástico y algunas otras personas distinguidas de la ciudad heroica. San Pedro de Arbués estaba enterrado en la capilla de La Seo en que se venera su imagen.

El Rdo. P. Dr. D. José de C. Casanovas, rector de la escuela pia de Mataró, ha sido agraciado con el título de predicador supernumerario de S. M.

#### ERRATA IMPORTANTE.

En la Pastoral del señor Arzobispo de Valencia que ayer publicamos, en la primera de las últimas cuatro líneas del párrafo tercero, se lee: «el insignificante motivo.» Léase: *apremiante*.

En la mitad del párrafo sétimo del mismo documento, se lee: «la sumisión divina del Vicario de Jesucristo.» Léase: *misión*.

El duque de la Torre tuvo el honor ayer tarde de presentar á S. M. la Reina la espada que le legó el general Santana, y la cual ha de ser colocada en la Armería Real.

Ha llegado á esta corte á asuntos del servicio, el capitán general de Castilla la Vieja, Sr. Fernandez San Roman.

El duque de Lejona y de Híjar, poseedor hoy del título de conde de Rivadavia, recibirá

el trago que usó la Reina el día de Reyes, y que conducirá á casa del duque, según privilegio, un jefe de oficios y un piquete de alabarderos.

Hay han comenzado en la parroquia de San Sebastian los solemnes *Misereres* que la Real congregación del Santísimo Cristo de la Fe dedica durante tres juéves consecutivos de Cuaresma á la sagrada imagen de Nuestro Redentor. Predicará todos los sermones el Sr. D. Pio Hernandez Fraile, asistiendo á estos religiosos cultos una brillante orquesta.

La Academia española, asociándose á un sentimiento general de gratitud á la Reina ha publicado el siguiente programado un certamen literario á que convoca á los inspirados poetas españoles:

«Nuestra muy amada Reina la señora doña Isabel II, cediendo á los naturales impulsos de su corazón, acaba de dar al mundo un ejemplo que acaso no tengamos igual en la historia: en efecto, ceder un Rey caso todo su patrimonio en beneficio y por amor de sus pueblos, y cederlo sin excitación de nadie, ántes bien sorprendiendo á todos con resolución tan admirable y heroica, es un rasgo que merece la gratitud de la patria.

La Real Academia española, que tanto ha debido siempre al Trono (ennoblecido hoy por el corazón magnánimo y generoso de la segunda Isabel), no puede permanecer indiferente á un hecho de tal grandeza; y juzgándolo dignísimo de ser cantado por las musas castellanas, ha acordado abrir un concurso extraordinario en el cual aspiren al premio ó al *accessit* cuantos ingenios españoles quieran ensalzar dignamente el hermoso y patriótico sentimiento que ha inspirado en esta ocasión, como en tantas otras, á su majestad la Reina.

#### Programa del concurso.

Se concede á los contendientes libertad absoluta para la forma que quieran dar á sus respectivas composiciones y para el metro que gusten emplear en ellas, siempre que ni aquellas ni este, ni la entonación de los versos desdigan de lo que requiere tan elevado objeto, y que el lenguaje empleado sea tan correcto, castizo y depurado como el de la Real Academia, y obligación de exigir la Real Academia española.

Las dimensiones de la composición quedan también al arbitrio de los concurrentes: su buen juicio les dirá que, así como una muy corta podría dificultar reunir las calidades apetecidas, una obra de demasiada extensión excedería los límites acostumbrados en certámenes como el presente.

No debiendo á Academia, por óbvias consideraciones, fijar para este concurso plazos largos, y pareciéndole al mismo tiempo muy plausible el hacerlos coincidir con días que conmemoran altas glorias de la patria, ha señalado para presentar en esta secretaría los escritos que osten al premio un término que no excederá del día 2 de Mayo próximo hasta las doce de la noche, y para recibirlos, en sesión pública y solemne, el día 30 del mismo mes de Mayo.

No podrán acompañarse las composiciones con solicitudes ó cartas firmadas por los autores, sino que cada una llevará al principio un mote ó lema, y adjunto á la obra se entregará un pliego cerrado y sellado, en cuya parte exterior se repetirá el lema, y además el primer verso de la obra, por si ocurriera que en dos ó más de las presentadas fuese idéntico dicho lema ó epígrafe; en la parte interior del pliego se especificará con toda claridad el nombre, apellido y residencia del autor, y se explicará el modo ó conducto para dirigirse aviso en caso de ser premiado.

Además del premio destinado á la obra que mejor ensaya obtuviere, se adjudicará otro de segunda clase á la que fuere segunda de él.

Para conceder la Academia cualquiera de dichos premios, no bastará el mérito relativo de las composiciones que osten á ellos: es preciso que de suyo lo tengan bastante las que hayan de ser premiadas. Podrá, pues, la corporación adjudicar el primer premio sin el segundo, este sin aquel, ó negar los dos, si, lo que no es de esperar, ninguna de las obras que á ellos aspire, lo mereciere.

El primer premio consistirá en una medalla de oro del peso de dos onzas, con la empresa de la Academia, 4,000 rs. vn. en metálico, y 500 ejemplares de la obra premiada, que esta corporación imprimirá á su costa, reservando los restantes hasta 1,000, de que constará la edición, para hacer de ellos la gratuita distribución que en tales casos acostumbra.

El premio segundo, ó de *accessit*, consistirá en la cantidad de 2,000 rs. vn., y en 500 ejemplares de la respectiva composición, que igualmente será impresa á costa de la Academia.

Esta primera edición de las obras premiadas no despojará á sus autores del derecho de propiedad que la ley les concede, en virtud del cual podrán reunir las obras cuando lo tuvieran por conveniente.

El autor de obra presentada, que de alguna manera directa ó indirectamente quebrantare el secreto del anuncio, quedará excluido del certamen.

Aprobadas las composiciones á que se hayan de adjudicar los premios, se abrirán solamente los pliegos sellados que contuvieren iguales lemas, á fin de conocer los autores. Los demás pliegos se quemarán sin abrirlos, y las obras no premiadas se archivarán en la Academia.

Según el uso recibido, los individuos de esta Real Academia se abstendrán de concurrir al certamen.

Madrid 3 de Marzo de 1865.—El secretario perpetuo, Manuel Breton de los Herreros.

Ayer se verificó la subasta del solar de las Vanegas. Su resultado fue que el solar quedó rematado en la cantidad de 11.832,890 rs.

El Sr. Gutierrez de la Vega conforó ayer con todos los tenientes de alcalde de Madrid, con objeto de que todas estas autoridades den las órdenes más terminantes á sus respectivos subalternos para que persigan con la mayor actividad las casas de juego que existen en Madrid; medida que, si se cumple, cosa que dudamos, y nosotros sabemos por que, redundará en beneficio de muchos incautos y no pocas familias.

¿Y serán todos los garitos, absolutamente todos, perseguidos? ¿No se exceptuará ninguno? ¿Ni aun cierto garito muy bien aliñado?

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

##### REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Avila á D. Manuel Ureña, que desempeña igual cargo en la de Palencia.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Palencia á don Miguel Flores, que desempeña igual cargo en la de Avila.

Dados en Palacio, á ocho de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real

mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Reales decretos.

Vengo en nombrar fiscal de imprenta de Madrid á D. Cristóbal Domingo.

Dado en Palacio á ocho de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

Por Reales decretos fecha ocho del corriente, se manda proceder á segundas elecciones para diputados á Cortes en los distritos de Almagro, Almadén, Cuenca, Torrecilla de Cameros y Agramunt, que resultan vacantes; el primero por haber aceptado D. José Zaragoza el cargo de vice-presidente de la junta de Estadística; el segundo, el tercero y el cuarto por haber tomado asiento en el Senado los Sres. D. Aureliano Beruete, D. Juan Bautista Trúpiá y el marqués de Vallejo; y el quinto, por no haberse presentado en el Congreso á prestar juramento, D. Joaquín Alonso, gobernador de Málaga.

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### Primera enseñanza.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien autorizar á D. Cristóbal de Murriete, del comercio de Londres, para crear y sostener á sus expensas un establecimiento de educación de niñas en el concejo de Santurce, provincia de Vizcaya, dotándole con una renta anual de 50.000 rs. vn.; disponiendo al propio tiempo que se haga público por medio de la *Gaceta de Madrid* que S. M. ha visto con el mayor agrado este rasgo de generosidad y celo por la buena educación de la niñez.

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Febrero de 1865.—Galiano.—Señor director general de instrucción pública.

#### ULTIMA HORA

##### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 8 (recibido el 9).

M. Guizot ha sido elegido miembro del consistorio protestante por diez votos de mayoría. Han circulado en la Bolsa rumores desfavorables á los confederados, y estos rumores han hecho bajar gran parte de los valores industriales.

RIO-JANEIRO, 8 de Febrero.

Se está preparando una nueva y formidable expedición exclusivamente destinada á atacar á la ciudad de Asuncion, capital del Paraguay.

LONDRES, 8.

La noticia publicada por el *Daily News* relativa á la presentación de un proyecto de ley autorizando al poder civil para girar una visita cuando lo tenga por conveniente á todos los conventos católicos del reino, carece de fundamento.

MARSELLA, 8.

Ha anclado hoy en el puerto de la Joliette el yacht *Enchanteresse*, destinado á trasportar al Principe Arturo de Inglaterra en su excursión por el Mediterráneo y Alejandria.

PARIS, 9.

El periódico el *Constitutionnel* niega que el informe del ministro Drouyn y el proyecto sobre la instrucción primaria adoptado por el Gobierno, sean contradictorios. El ministro Drouyn sostendrá delante del Consejo de Estado el proyecto cuyas bases están indicadas en la nota pública por el *Monitor*.

A pesar de esa declaración del *Constitutionnel*, se ha observado que este periódico, órgano del ministro Drouyn, no ha reproducido aun la nota del periódico oficial.

El *Monitor* publica, en su número de hoy, largos é interesantes pormenores sobre la situación de las cosas en el Brasil y en las Repúblicas atacadas por las tropas del Imperio.

Confirma que un cuerpo de ejército brasileño compuesto de 12,000 hombres, ha llegado delante de Montevideo, donde reina gran consternación.

El Brasil ha formado un cuerpo movilizado de 15,000 milicianos nacionales destinado exclusivamente para la defensa del territorio, y para la guerra contra la República del Paraguay.

Los armamentos se hacen con la mayor actividad, y la opinion pública se manifiesta enteramente favorable al Gobierno en todo lo relativo á este conflicto.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 45-45 publ.  
Titulos del 3 por 100 diferido 40-90 publicado  
Deuda amortizable de primera clase 40-00 no publ.  
Deuda del personal, 21-25 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carreiles, 79-50 publicado.  
Acciones del Banco de España, 140-00 no publ.



PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Francisca, ciudad romana.  
SANTOS DE MAÑANA. San Meliton y compañeros mártires.—No se puede comer carne.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde principia la novena del Patriarca San José; á las diez, habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro Alvarez, y por la tarde, en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro y media, predicará D. Patricio Páramo.

En la iglesia de Monserrat dará también principio la novena que anualmente consagra al glorioso Patriarca su Real congregación: á las diez será la Misa solemne, en la que predicará D. Pío Hernandez Fraile, y por la tarde en los ejercicios dará el sermón don Ignacio Silva, terminándose con la reserva y la Salve Josefina.

En la capilla de Palacio y en la parroquia de San Sebastián, habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio de la Feria, predicando en la primera, don Manuel María Ochagavia, y en la segunda, D. Carlos Briceño.

Por la tarde habrá ejercicios con Miserere y sermón, que predicará: en el Colegio de Leganes, don Mariano Puyol y Anglada; en Jesus Nazareno, don Eugenio Aguado; en las Calatravas, el Sr. Páramo; en la Enfermería de la V. O. T., D. Basilio Sanchez Grande; en la Concepción Gerónima, D. Antonio Herrero y Traña; en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, D. Joaquín García Corral; en las Arrepentidas, D. Juan García Perez; y en las Trinitarias, en los ejercicios de los Sagrados Corazones de J. y de M., don Juan García Rodriguez.

Continúan las misiones, por la tarde en las Escuelas Pías de San Fernando, y por la noche en San Isidro.

Al anochecer habrá ejercicios espirituales con Miserere y sermón, que predicarán: en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, D. Juan Barbero; en San Plácido, D. Felipe Velazquez; en San Pedro, D. Baltasar García; en los oratorios del Olivar, Espiritu Santo y Caballero de Gracia, los señores D. Rafael Izaga, D. Juan García Perez y D. Pedro Alvarez; en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, D. Simon Soto; en Santo Tomás, D. Glicerio Cruz; en San Martín, D. Ramon Perez; en la capilla de la Paloma, don Eugenio Aguado; en Santoago, el señor Cura párroco; en San Millán, D. Salvador Abad; en Italianos, don Juan Sanchez; en la bóveda de San Ginés, D. Ambrosio de los Infantes.

En la iglesia de San Ignacio comienza al anochecer novena al glorioso San José, y dará el sermón D. Antonio Herrero y Traña.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de los cuarenta mártires, con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.—Tempora.—Anima.

La Real y primitiva congregación de Santa Filomena, establecida civil y canónicamente en la parroquia de Santiago, celebra el obsequio mensual á su titular, el viernes 10, á las diez de la mañana, con Misa cantada, duodena y adoración de reliquia.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BELDA, VICE-PRESIDENTE.  
Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. SILVELA presentó una exposición contra el nuevo proyecto de anticipo.

El Sr. POLANCO preguntó á la comisión de actas por qué no ha presentado dictamen sobre la de Santa Marta de Ortigueira.

El Sr. CARDENAL, como de la comisión, contestó que esto dependía de lo voluminosa y grave que es esta acta, por lo que había sido preciso que la examinase particularmente cada uno de los individuos de la comisión.

Los Sres. Polanco y Cardenal rectificaron.

El señor marques de la VEGA DE ARMIJO: Presento una exposición de contribuyentes de la Almunia, contra el nuevo proyecto de anticipo.

El señor marques de ARANDA: Los fomentadores de sal de Cambrados, acuden al Congreso en la exposición que tengo la honra de presentar, pidiendo el desestanco de la sal.

El Sr. LOPEZ BORRERO: Presento una exposición de los vecinos de Alhama, pidiendo se sirva el Congreso no aceptar la cesion que S. M. ha hecho del 75 por 100 de su Patrimonio.

El Sr. ROMERO ORTIZ: He leído hace dias en un periódico ministerial que el Gobierno pensaba separar á los magistrados supernumerarios. No he podido creer que el Sr. Arzola fuese á exigir una profesión de fé política á los magistrados, pues á eso equivaldría separar á los que por sus opiniones progresistas quedaron cesantes, y luego por el Gobierno del duque de Tetuan fueron agregados como supernumerarios á los tribunales; pero la noticia ha circulado, y yo deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia la desmienta.

El art. 389 de la ley hipotecaria fijó el plazo de un año para inscribir los inmuebles y derechos reales adquiridos y no inscritos antes del 1.º de Enero de 1863, en que empezó á regir aquella.

El Gobierno ha reconocido que este plazo era muy breve; trajo un proyecto al Parlamento, pero la comisión era hostil á la ley hipotecaria, y como tampoco le era favorable la opinión de la Cámara, el ministerio se vió obligado á retirar el proyecto. Después se señaló por un Real decreto la prórroga de dos años. Es decir, que nos venimos rigiendo por un Real decreto que ha modificado la ley.

La comisión de códigos redactó un proyecto de reforma. Yo, siendo director del registro de propiedad, consulté sobre él á todos los registros de España.

Pregunto, pues: ¿está el Gobierno dispuesto á traer un proyecto que legalice la situación anormal en que nos puso el decreto de 29 de Diciembre de 1863, y que lije de un modo definitivo el plazo á que se refiere el art. 389 de la ley hipotecaria?

Otra pregunta: ¿Traerá el Gobierno un proyecto

que facilite la ejecución de la ley hipotecaria en las provincias en que la propiedad está muy repartida, como las de León y Galicia?

En este caso, ¿vendrá el proyecto redactado por la comisión de Códigos sin ninguna alteración, ó vendrá modificado en vista de las observaciones hechas por los regentes de las audiencias y por la dirección general del registro de la propiedad?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La opinión política para mí, cuando no se expresa por hechos contrarios á ley, es disculpable en todos. Pero esa inquietud que manifiesta el Sr. Romero Ortiz por la suerte de la magistratura supernumeraria, ¿es efecto de que S. S. teme, ó de que desea la economía?

Todos piden economías: ahí está la dificultad. Llegó el turno á la magistratura supernumeraria; y si parecía comprendida en el primer decreto reciente, convencido el Consejo de ministros de que es necesaria, y de que en realidad se halla comprendida en el segundo decreto, la clase de supernumerarios continuará.

El estado de la legislación de hipotecas es en efecto precario. El ministro del ramo se ocupa en formular un proyecto que resuelva todas las dificultades, y dentro de poco le traerá á este Cuerpo.

Los señores Romero Ortiz y Arzola, rectificaron.

El señor ministro de HACIENDA: A nombre de un interés de Gobierno y del interés del país, ruego á usía se sirva preguntar al Congreso si por los dias necesarios para que se discuta el proyecto de negociación de 300 millones, habrá sesiones extraordinarias.

Se hizo la pregunta, y el Congreso acordó que desde mañana haya sesiones extraordinarias, de nueve á doce de la noche, hasta que termine la discusión de dicho proyecto.

ORDEN DEL DIA.

Elección de presidente y tercer vice-presidente.

Procediéndose á la elección de presidente, resultó nombrado el Sr. D. Fernando Alvarez por 150 del total de 251 votantes; habiendo obtenido 93 el Sr. Rios y Rosas, uno el Sr. Belda, y resultando cuatro papeletas blancas y tres inútiles.

Procediéndose á la elección de tercer vicepresidente, fué elegido el señor marques de la Merced por 139 votos, del total de 242; habiendo obtenido 88 el Sr. Lasala, uno el señor marques de Monte-Virgen, uno el Sr. Quintana, y habiendo resultado 13 papeletas en blanco.

Ocupando la silla presidencial dijo:

El señor PRESIDENTE: Honrosa y grave carga, muy superior á mis merecimientos, habéis puesto sobre mis débiles hombros. La deuda de gratitud es mayor por lo mismo, y de lo más íntimo de mi corazón os la tributo, señores diputados.

Recuerde con encogimiento, y no es vana afectación de humildad, sino sentimiento verdadero que impregna mi ánimo, bien lo reconozco: recuerdo con encogimiento los nombres de los varones ilustres que me han precedido en este elevado sitio para honra suya y gloria del país en que nacieron, y volviendo los ojos á mi existencia política modesta, acepto la distinción, sólo como obra vuestra, y respeto la significación que hayais querido darme. La mía personal no es, no puede ser objeto de duda para nadie: fui durante mi larga carrera parlamentaria, ya no corta, á las doctrinas de uno de los grandes partidos políticos que ha dejado profunda huella en nuestros fastos constitucionales; más bien, si cabe, en los tiempos adversos que en los prósperos, á ellas seguí irrevocablemente unido, cualquiera que sea el puesto que me depare el porvenir.

Para cumplir hasta donde alcancen mis escasas fuerzas, los difíciles deberes que me impone vuestra confianza, he menester, señores diputados, pido con encarecimiento y confo obtener, la benévola cooperación de todos, absolutamente de todos, la rectitud de miras y la tolerancia mutua de ambos lados de la Cámara; la deferencia de la mayoría y la minoría, sin las cuales es de todo punto imposible la discusión ilustrada, útil y digna.

Ofrezco en cambio por iguales términos á todas las fracciones del Congreso, á todos los señores diputados, imparcialidad completa y bien intencional, la exacta observancia de nuestro reglamento; y á falta de otras dotes, el más vivo y sincero deseo del acierto.

Propongo un voto de gracias al señor vicepresidente, por lo bien que ha desempeñado estos dias su presidencia interina.

Consultado el Congreso, le acordó por unanimidad.

Negociación de 300 millones.

Continuando la discusión pendiente, el Sr. MAYO continuó su interrumpido discurso, diciendo que la nación española paga muy poca contribución en proporción de lo que pagan otras naciones, y en prueba de ello citó varios ejemplos.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Señores, será muy breve; no tengo derecho ni facultades para hacer un discurso, y me contraeré á la alusión personal que ayer me dirigí el Sr. Mayo.

S. S. incurrió en errores que me cumple rectificar. Decía S. S. que las provincias vascongadas, cuyos hijos habían sido asesinados en Talambo, no contribuían en nada á las cargas del país, y esto no es exacto; aquellas provincias pagan todo lo que deben de pagar con arreglo á la ley, y además se levantan allí otras cargas especiales que en otras provincias están á cargo del presupuesto general.

En cuanto á que no dan aquellas provincias hombres para la marina, es también inexacto; y si el señor Mayo lo duda, puede preguntárselo al señor ministro del ramo.

El país vascongado ha hecho todo lo que debe, y en circunstancias extraordinarias acude siempre como buen hijo á las necesidades del Estado: los que atacan en general á este país es porque no le conocen; los grandes Reyes y los grandes gobernantes han tenido siempre con él las consideraciones debidas, como sucedió con Isabel la Católica y Carlos V: los que le han hecho guerra han sido Monarcas como Carlos IV, por instigación de favoritos como Godoy.

El Sr. MAYO: Señores, yo lo he dicho haciendo referencia á la expedición del Pacifico, es que había sido promovida para proteger una colonia de vizcaínos, y al hablar de estos por incidencia dije, y hoy repito, que esa provincia no paga ni el ejército, ni la alta administración de justicia, ni otra porción de servicios que cuestan mucho dinero á las demás provincias de la monarquía.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Repito al Congreso que esas provincias pagan todo aquello que les mandan pagar las leyes del país.

El Sr. CUESTA usó de la palabra para rectificar varios cargos que le dirigió el señor ministro de Hacienda en su discurso, diciendo que él había defendido el voto particular del Sr. Fernandez de la Hoz al combatir el de la mayoría de la comisión, no entrando en cuestión de detalles, por creerlo innecesario.

Al rectificar, insistió además en los argumentos que expuso en su primer discurso.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, que el señor Cuesta podía replicar á las observaciones que hayé hice, era indudable: S. S. podría encontrar en el arsenal de su inteligencia recursos para ello; pero no sé por qué ha de haber hecho la rectificación que acaba de hacer, cuando yo no me he ocupado para nada de S. S. Esto nace de que el Sr. Cuesta, mi antiguo y querido amigo, es un poco intemperante en su palabra, y no tiene paciencia para esperar la ocasión en que sea necesario que hable.

Pues repito que yo no he hablado nada en contra del discurso del Sr. Cuesta, porque deseaba encarrilar la discusión hablando sólo del voto particular.

En cuanto á haber dicho que era preciso no decir cosas inconvenientes, lo hice porque creo que no es conveniente que se diga aquí que no importa nada un 1.º por 100; esa cantidad importa mucho, y al aceptarla se impone un gravamen, no á los pueblos futuros, sino á los de ahora, porque los intereses se empiezan á pagar desde el mismo día en que se hace la emisión. Hay, pues, que ver si esta carga constante no es peor que la que resulte de un esfuerzo hecho de una vez.

S. S. ha terminado diciendo que el ministerio esperaba que con esta operación se podría colocar en situaciones ventajosas; pero no se sabía lo que haría si esa esperanza le salía fallida. Es difícil que yo diga á S. S. lo que pasará en el futuro, porque no soy adivino, ni siquiera zahori; sólo podré decirle que los hombres no pueden hacer más que allegar los medios, á fin de que suceda en el porvenir lo que ellos quieren que suceda.

Podrá ser posible que falten esas condiciones; pero es casi seguro que no faltarán, porque la crisis monetaria va desapareciendo, porque los presupuestos se nivelarán, y en fin, porque va desapareciendo poco á poco el estauo afectivo del país.

De modo, que aun votado este proyecto, yo no sé si haré uso de él antes ó después que de los otros de que trata la ley de 25 de Junio de 1864, porque si al sancionarse esta ley las condiciones del mercado son buenas, yo emitiré deuda en vez de hacer uso de ella, por más que esté casi seguro, como decía ayer, de que no saldrá ni una sola cédula de la pública licitación; cosa que no tiene nada de particular, cuando tengo proposiciones por casi toda la cantidad que se pide á un tanto por ciento, que no sé si se mejorará en la subasta, pero que ya me parece aceptable.

El Sr. CUESTA: El Congreso ha visto que el señor ministro ha confesado que el cargo de ligereza me le había dirigido á mí, y hasta ha concretado esa acusación, diciendo que se abren los ojos de hombres que están ciegos. Señores, yo no creo que los hombres de negocios necesiten que aquí se diga nada para saber lo que han de hacer para el fomento de sus intereses, y por consiguiente no creo que sea ligereza ni inconveniencia decir cosas como las que yo he dicho, porque los sentimientos de amor al país que tiene S. S., los tenemos los mismo todos los demas.

Suspendió la discusión, el Congreso acordó reunirse en sesiones después de la próxima sesión.

El seño. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Titulos del 3 p. S. consolidado. . . . . 42-00 " "

Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id. . . . . 40-85 " "

Titulos del 3 p. S. diferido en el Gran Libro. . . . . " "

Material del Tesoro preterente con interés. . . . . " "

Idem sin interés. . . . . " "

Participes legos convertibles á 3 p. S. . . . . " "

Idem del 4 y 5 por 100. . . . . " "

Deuda amortizable de primera clase. . . . . 40-00 " "

Idem amortizable de segunda idem. . . . . " "

Deuda del personal. . . . . 21-10 " "

Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . . . " "

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . . . . 87-50 " "

Idem de 2.º de 2000 rs. . . . . " "

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . . . . " "

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . . 83-00 " "

Idem de 9 de Marzo de 1853, de 4 000 rs. . . . . " "

Idem de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . . " "

Idem 1.º de Julio de 1853 de 2 000 rs. . . . . " "

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853. . . . . 85-00 " "

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 p. anual. . . . . 103-00 " "

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . . 78-50 79-00 " "

Acciones del Banco de España. . . . . 140-00 " "

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7616 fanegas de trigo. . . . . de 43 á 50 Rs. vn.

1404 arrobas de harina. . . . . de 28 á 30 id.

16870 arrobas de carbon. . . . . de 2 á 3 id.

127 vacas que componen 51747 libras de peso.

264 carneros que hacen 6254 libras de peso.

199 cerdos degollados que hacen 42138 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 43 á 50 Rs. vn.

Cebada. . . . . de 28 á 30 id.

Algarroba. . . . . de 2 á 3 id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Reales vellon arroba. Cuatro libra.

Carne de vaca. . . . . 51 á 56 20 á 24

Id. de cordero. . . . . 5 á 108 20 á 24

Id. de ternera. . . . . 90 á 98 42 á 51

Despojos de cerdo. . . . . 5 á 6 18 á 20

Tocino añejo. . . . . 85 á 89 30 á 32

Id. fresco. . . . . 5 á 6 26 á 30

Id. en canal de ayar. . . . . 78 á 79 42 á 51

Lomo. . . . . 130 á 144 34 á 60

Jamon. . . . . 64 á 66 18 á 20

Acetate. . . . . 42 á 48 12 á 13

Vino. . . . . 42 á 48 12 á 13

Pan de dos libras. . . . . 42 á 48 12 á 13

Garbanzos. . . . . 26 á 34 40 á 14

Judías. . . . . 19 á 23 8 á 10

Arroz. . . . . 7 á 8 20 á 20

Lentijas. . . . . 6 á 7 2 á 3

Carbon. . . . . 6 á 7 2 á 3

Patatas. . . . . 6 á 7 2 á 3

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 8 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoin.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Marzo de 1865.

Temperatura en grados. Dirección del viento. Estado del cielo.

Reaumur Centigr.

6 m. 704.56 39.0 3.7 S. O. Cubto.

9 m. 703.61 6.0 7.5 O. . . . Idem.

12. . . . 702.16 10.5 13.2 O. N. O. Idem.

3 tar. . . 702.24 10.2 12.8 O. . . . Nubes.

6 tar. . . 702.40 8.4 10.5 S. O. Idem.

9 noche. 703.10 7.2 9.0 O. N. O. Despej.

Temperatura máxima del día. . . . . 11.0 13.7

Temperatura mínima al sol. . . . . 16.0 20.0

Temperatura mínima del día. . . . . 2.6 3.2

Evaporación en las 24 horas. . . . . 2.9 milímetros.

Lluvia en id. id. . . . . 6.9 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha nevado en Soria, granizado en Bilbao, y llovido en Oviedo.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 4 de Marzo de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES. Barómetro en milímetros á 0º y al nivel del mar. Temperatura en grados centígrados. Dirección del viento. Estado del cielo.

S. Petersburgo. 761.3 -7.8 O. . . . . Cubierto.

Stokolmo. . . . 758.0 5.4 E. N. E. Idem.

Copenhague. . . 763.6 1.2 N. E. . . . Despej.

Viena. . . . . 761.3 -2.6 S. E. . . . Nubes.

Leipzig. . . . . 761.3 0.8 S. O. . . . Lluvia.

Berna. . . . . 753.5 3.2 N. S. O. Idem.

Greenwich. . . . 753.4 3.2 S. S. O. Idem.

Bruselas. . . . 756.1 2.5 S. O. . . . Idem.

Dunkerque. . . . 759.0 9.0 S. O. . . . Idem.

París. . . . . 763.4 4.0 S. E. . . . Despejad.

Burdeos. . . . . 764.0 " S. . . . . Despejad.

Lyon. . . . . 712.4 3.3 N. . . . . Idem.

Turin. . . . . 760.6 3.8 N. N. E. Idem.

Florescia. . . . . " " " " " "

Roma. . . . . " " " " " "

Nápoles. . . . . " " " " " "

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Función para hoy á las ocho de la noche.—Fausto.

TEATRO DE VARIETADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—El hombre de mundo.—Baile.—Un tirano con falda.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—La paloma azul.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—Suma y sigue.—El novicio.—1864 y 1865.

COLECCION

de las Alocuciones Consistoriales, Encíclicas y demas Letras Apostólicas citadas en la Enciclica y el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864, con la traducción castellana hecha directamente del latín.